

Elías Palti,

Giro lingüístico e historia intelectual. Stanley Fish, Dominick LaCapra, Paul Rabinow y Richard Rorty,
Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998, 337 páginas

Elías Palti aborda en este libro los debates producidos en estos últimos años en los Estados Unidos en relación con la teoría y la metodología en la historia intelectual (con implicaciones a la vez para las disciplinas humanísticas) luego del “giro lingüístico”. El libro está compuesto por una antología de textos y una introducción a los mismos realizada por el autor. Si bien los textos seleccionados no son los únicos importantes para el tema en cuestión, sí constituyen según Palti “puntos de referencia obligados para analizar las distintas tendencias críticas hoy presentes en ese país” (p. 17).

En verdad, el libro va más allá de una presentación descriptiva del estado de la cuestión sobre el tema. Elías Palti logra poner en diálogo y debate a los autores seleccionados gracias no sólo a la selección de textos en sí, sino también, y fundamentalmente, al excelente estudio introductorio. En éste Palti muestra una comprensión concisa y aguda de los problemas en debate, y logra articular las críticas provenientes de diferentes disciplinas, la historia de las ideas, la antropología, la crítica literaria y la filosofía, sin caer en una visión simplificada de las posiciones ni en críticas rápidas o soluciones apresuradas. Así, el libro supera las habituales presentaciones sumarias que simplemente

yuxtaponen las diversas ideas y no siempre con un conocimiento profundo del tema. La presentación crítica de Palti involucra al lector, lo obliga a no quedar al margen de tales cuestiones y a buscar una conclusión provisoria, así como veremos que la realiza el mismo autor.

Palti utiliza en este estudio el término *Intellectual History* en el sentido más restringido, como un segundo nivel de conceptualización en relación con la reflexión sobre los problemas teórico-metodológicos que se plantean en la subdisciplina, y no en el sentido más amplio que la vincula con los temas de una historia de las ideas. El sentido más restringido llegó a ser el más corriente cuando, por un lado, la “nueva historia intelectual” comenzó a influir con sus problemáticas en todos los estudios históricos, pero a la vez sus límites y su propia conceptualización comenzaron a desdibujarse. Al mismo tiempo, Palti toma la expresión “*giro lingüístico*” no en un sentido estrecho ligado a las filosofías del lenguaje, sino en un sentido amplio, referido a la consideración de que nuestro conocimiento del mundo es lingüístico (y no factual), y por lo tanto, en relación con los estudios centrados en los modos de producción, apropiación y circulación social de sentidos. La “nueva historia intelectual” es aquella que

pretende romper las tradicionales polaridades modernas entre sujeto y objeto de estudio, al dejar de considerar el lenguaje como un medio transparente para representar realidades objetivas externas a él. En tanto sujeto y objeto pueden constituirse en tales en el mismo lenguaje, la nueva historiografía busca ahora indagar los modos de producción y transmisión de sentidos en los distintos contextos culturales y períodos históricos. Y si bien no es un hecho indiscutible que la nueva historia intelectual no cae en algunas de las viejas dicotomías, Palti destaca que por lo menos “el presente ‘giro lingüístico’ habría vuelto ya impensable un simple regreso a certidumbres que el mismo vino definitivamente a problematizar” (p. 23).

Lejos de caer en la idea de *relatividad* en tanto laberinto sin salida, al que la crisis del sistema de representación pareció conducir, Palti pone en primer plano un aspecto diferente de la misma, que expresa un efecto de mayor trascendencia de este “giro”, ligado a la ganancia de autorreflexividad por parte de la crítica. Si bien la idea de “progreso”, en tanto acumulación de saber o de acercamiento a la verdad, ha quedado derrumbada, el proceso de crítica de los propios condicionamientos de la crítica no carece de

direccionabilidad. No obstante el abandono de la búsqueda de un principio originario o de un fin último, Palti sostiene que cada desplazamiento de la mirada no es en vano. Estos desplazamientos han conducido a tematizar los fundamentos epistémico-institucionales de la crítica en tanto práctica, en tanto institución. Y es precisamente esto lo que Elías Palti destaca en el trabajo de introducción: el “giro lingüístico” ha tornado visible y ha hecho objeto de análisis crítico la contingencia de los fundamentos del saber específico de toda práctica de indagación crítica. Si bien todavía no puede afirmarse la superación de las viejas antinomias tradicionales en cuanto al conocimiento, por más que algunos autores optimistas así lo crean, el principal aporte del “giro lingüístico” tal vez deba buscarse según Palti en los desafíos que éste ha planteado, que hacen imposible un regreso a la mencionada creencia en la transparencia del lenguaje.

El eje de los debates pasa por el intento de superar las formas tradicionales de objetivismo sin caer en el relativismo. En estos intentos, Palti encuentra tres movimientos a través de los cuales la crítica progresa en autorreflexividad. El primer movimiento, desarrollado en el primer capítulo a partir de la trayectoria intelectual de Skinner, consistió en una problematización de las relaciones entre un texto y sus condiciones semánticas de producción o “contexto de emergencia”, lo que llevó luego a la problematización de las relaciones entre el texto y

su “contexto de recepción” (o “contexto de emergencia de la propia crítica”). El segundo movimiento, trabajado en el segundo capítulo a partir del paso de la antropología geertziana a la post-geertziana, consistió en una problematización de las relaciones entre la crítica antropológica y sus condiciones de emergencia, lo cual condujo a la tematización del contexto epistémico-institucional en el que se desenvuelven las disciplinas. El tercero y último movimiento, analizado en el tercer capítulo a través de los planteos de Hoy y Fish, de Hyden White y LaCapra, de Jameson y Bernstein, de Rorty y MacIntyre, comenzó tematizando el contexto metacrítico y terminó problematizando este último umbral metaconceptual (cómo surgen los discursos críticos, cómo circulan, se modifican o abandonan). Al mostrar aquí las contradicciones insolubles a las que inevitablemente conduce la aspiración metacrítica, Palti se pregunta si las mismas, más que marcar el límite del pensamiento en general, no son sino los límites últimos del propio “giro lingüístico”, que lo conducen más allá de él mismo, y, por esta razón, es incapaz de resolver. Según Palti, tal vez la forma de ir más allá de los problemas encerrados en la oposición entre el objetivismo y el relativismo, esté fuera del alcance de los instrumentos conceptuales que el mismo “giro lingüístico” ha producido para pensar la solución. Tal vez estas nuevas antinomias muestren en forma

visible los “puntos ciegos” propios del régimen de discursividad que este giro ha sostenido, sin tomar en consideración que él mismo supone la adopción de una determinada teoría lingüística, adopción que siempre es necesario justificar frente a otras elecciones posibles. De esta manera, Palti torna visible en forma aguda la historicidad del propio “giro lingüístico”, cuyos resultados no libres de paradojas deben relacionarse con su propio contexto de emergencia, circulación y recepción. El “giro lingüístico” no puede eludir la problemática relativa al contexto. Si bien el contexto que ahora se cuestiona no es, como lo señala Palti, el que se encuentra fuera de nosotros, sino el que “está a nuestras espaldas” (p. 165), no hay un horizonte último sin supuestos a partir del cual pueda alcanzarse una crítica final. De ahí la condena a no encontrar sino resultados paradójicos.

La permanente tendencia a volver la crítica sobre sí misma, a *tematizar* primero, y *problematizar* después, los a priori que constituían sus supuestos acrílicos (atravesamiento de umbrales críticos que Palti encuentra análogo al mecanismo de los “rebasamientos” postulado por Piaget), si bien no supone un progreso en contenidos cognitivos, sí en cuanto a una creciente problematización formal que produce un efecto desestabilizador de los discursos, e imprime direccionabilidad al proceso en cuanto conduce a una consideración cada vez más precisa, más rica, más

detallada, de la trama en la que los textos surgen y circulan.

De ahí la equilibrada coherencia que atraviesa todo el libro, que pone en diálogo los autores y problemas presentados en la introducción, y a ésta con los textos de la antología, lo que compensa el reducido número de los mismos. La antología incluye los siguientes textos: “Las representaciones son hechos sociales: modernidad y posmodernidad en antropología”, de Paul Rabinow; “¿Hay un texto en esta clase?”, de Stanley Fish; “Repensar la historia intelectual y leer textos”, de Dominick LaCapra; y, “Relativismo: el encontrar y el hacer”, de Richard Rorty. Los trabajos, que problematizan la cuestión desde distintos ámbitos disciplinarios (antropología, crítica literaria, filosofía e historia intelectual) recorren los debates finamente desmenuzados en la introducción, constituyendo así ejemplos de los mismos pero a la vez abriendo y enriqueciendo las perspectivas abordadas previamente. De esta manera, la lectura de la antología en diálogo con el estudio introductorio, más que

clausurar una presentación y una revisión del estado de la cuestión, abre una perspectiva mucho más crítica que, como lo hace el mismo Palti, compromete al lector en la búsqueda de una respuesta propia en relación a su propia actividad de investigación. “Si resulta ya claro que no existe una historia independiente de toda narrativa, es igualmente cierto que no cualquier narrativa es, en cualquier momento y lugar, posible. Y la delimitación del rango de interpretaciones aceptables en cada momento y lugar [...] nos devuelve siempre a la consideración del contexto de emergencia y recepción de tales discursos” (p. 156). En este sentido, la posición de Palti concluye el debate formando parte de él, pero, a la vez, indicando un sendero que lo lleva hacia afuera. Según él, si bien nuestras creencias son revisables, esto no es producto del encuentro con lo que es distinto. Primero es necesario la apertura de nuestro horizonte para que lo nuevo, lo distinto, la anomalía, *se produzca como tal*. Y si bien estamos condenados a buscar la explicación de esta *producción* en las redes del lenguaje, es

necesario –sostiene– hacer intervenir “una dimensión de prácticas sociales que trascienden la instancia textual” (p. 166).

Así, en contra de convertir lo lingüístico en una verdad última, Palti presenta este recorrido no como una historia teleológicamente dirigida en pos del logro de la formulación de la narratividad (como una conquista del conocimiento), sino como un proceso histórico en donde reiteradas veces la crítica se ha vuelto sobre sus propias certidumbres.

El libro contiene finalmente un prolijo y detallado apartado sobre “referencias bibliográficas”, en donde se ubica intelectual o académicamente a los principales autores mencionados en el estudio introductorio, con sus obras publicadas y una orientación acerca de obras críticas sobre los mismos, y un apartado con la bibliografía que se puede encontrar en castellano de los autores y sobre las cuestiones debatidas en torno al “giro lingüístico”.

Ana María Talak
UBA